

FILOSOFÍA DE LA ARQUITECTURA
La creación de un concepto
PHILOSOPHY OF ARCHITECTURE.
Creation of a concept

Luis RODRÍGUEZ Cobos¹

Resumen

Filosofía de la arquitectura es una serie de artículos que el autor viene publicando con la finalidad de intentar construir el sentido y el contenido de un concepto que lleva ese nombre. Se trata entonces de la creación de un concepto, aquel de Filosofía de la arquitectura. Del mismo modo en que existe una filosofía de la naturaleza es posible pensar en la existencia de una filosofía que trata sobre uno de los aspectos de dicha naturaleza: la arquitectura. En la presente parte III de la serie el autor se ocupa de la sistematización y ordenamiento del conjunto de ideas en torno al tema y en particular realiza una presentación de la fenomenología como método que utilizará en los análisis.

Abstract

Philosophy of architecture is a series of articles that the author is publishing with the purpose of trying to build the meaning and content of a concept that bears that name. It is then the creation of a concept, Philosophy of architecture. In the same way that there is a philosophy of nature, it is possible to think of the existence of a philosophy that deals with one of the aspects of this nature: architecture. In the present part III of the series of the author deals with the systematization and ordering of the set of ideas around the subject and in particular it makes a presentation of the phenomenology like method that will use in the analyzes.

Palabras clave

Filosofía de la arquitectura, creación de un concepto, fenomenología, objeto, fenómeno, acto de consciencia, objeto de la consciencia, análisis descriptivo.

Key words

Philosophy of architecture, creation of a concept, phenomenology, object, phenomenon, act of consciousness, object of consciousness, descriptive analysis.

¹ Arquitecto por la Universidad Nacional de Ingeniería, Magíster en Antropología por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Candidato a Doctor en Filosofía por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

1. Proponer un concepto

Se hace bien lo que se ama.
Pascale Cossard²

El intento de proponer un concepto, como aquel de *Filosofía de la arquitectura* u otro, comporta necesariamente un conjunto de actos. Han sido necesarios en el caso presente: la observación, la experimentación, la creación y principalmente el acto de *pensar*. Es por ello que *el pensar sobre el acto de pensar* fue probablemente nuestro punto inicial. Pensamos que comenzar el trabajo de ese modo comporta cierta solidez para el futuro, teniendo en cuenta que el camino a recorrer se presenta extenso y amplio. Y la meta aparece en estos instantes como perdida en el horizonte, en medio de colinas, árboles, nubes. Hoy hace sol en esta tarde de cielo despejado. Continuaremos el recorrido³. ¿Qué es el pensar?

*“Pensar es limitarse a una única idea...”*⁴

La frase precedente de Martin Heidegger encuentra su origen en uno de los grandes conceptos propuestos por el fundador de la *fenomenología*, el filósofo Edmund Husserl (1859-1938). Se trata del concepto de *intencionalidad*, que indica que el acto de pensar siempre se halla dirigido hacia algo en específico. Por ello, indagar sobre un solo concepto, con la intención de sustentar su contenido, tiene por ventaja el presentar dicha intención de manera *clara y distinta*, desde el comienzo. Sobre el hecho de percibir algo de manera *clara y distinta*

René Descartes dice lo siguiente:

*“Por ejemplo, cuando alguien siente un dolor agudo, el conocimiento que esa persona tiene sobre ese dolor es claro desde su punto de vista, pero no por ello ese conocimiento será siempre distinto, pues la persona puede juzgar falsamente sobre la naturaleza de la herida que causa ese dolor... Así, el conocimiento puede ser claro sin ser distinto...”*⁵

La creación de un concepto, o la creación de una nueva noción o de una nueva idea, se halla íntimamente relacionada a la filosofía, en tanto acción concreta, en tanto actividad intelectual específica. Así, para los filósofos Gilles Deleuze y Felix Guattari esa actividad creativa constituye la filosofía misma:

*“La filosofía, más rigurosamente, es la disciplina que consiste en crear conceptos.”*⁶

Esta proposición se adapta a nuestra intención primera, sin que ello signifique restringir la filosofía a esa única actividad creativa ni tampoco restringir el presente trabajo al objetivo señalado. Desde un punto de vista más general intentamos observar las múltiples relaciones que es posible establecer entre aquellas dos antiguas disciplinas, la filosofía y la arquitectura, teniendo como eje o centro del trabajo la construcción de aquel concepto que hemos denominado *filosofía de la arquitectura*.

Entre las prácticas que hemos realizado, la observación —o si se quiere la contemplación— ocupó un lugar importante. El *objeto* o *fenómeno* a observar siempre fue el *objeto arquitectónico*, considerado este como la expresión en el mundo material de aquello

- 2 “On fait bien ce qu'on aime”. Comentario sobre el acto de trabajar realizado por Pascale Cossard, científica especialista en microbiología celular, realizado en una entrevista radial: Radio France culture, 04/08/2016, emisión: *La marche des sciences*, tema: Pascale Cossard: à la chasse aux bactéries.
- 3 No es el primer artículo mío que lleva este título. Anteriormente, y con diferentes orientaciones temáticas, debidamente indicadas en sus subtítulos, fueron publicados *Filosofía de la arquitectura* sucesivamente en dos revistas de la Universidad Ricardo Palma de Lima: La primera, bajo el título: Filosofía de la arquitectura, en la revista *URPI*, N° 4, octubre del 2001; y la segunda, bajo el título: Filosofía de la arquitectura – Parte II: El espacio y su relación con el concepto de *materia extensa* de René Descartes, en la revista *Scientia*, N° 6, noviembre del 2004. Éste es, entonces el tercer artículo con este título, en una empresa que no acaba y que tiene aún mucho por escudriñar.
- 4 “Penser, c'est se limiter à une unique idée”. HEIDEGGER, Martin, L'Expérience de la pensée, dans: *Questions III et IV*, éd. Gallimard, 1976, p. 21.
- 5 “Par exemple, lorsque quelqu'un sent une douleur cuisante, la connaissance qu'il a de cette douleur est claire à son égard, et n'est pas pour cela toujours distincte, pour ce qu'il la confond ordinairement avec le faux jugement qu'il fait sur la nature de ce qu'il pense être en la partie blessée, qu'il croit être semblable à l'idée ou sentiment de la douleur qui est en sa pensée... Ainsi la connaissance peut être claire sans être distincte”. René Descartes en gran parte de sus trabajos tiene por hábito el utilizar juntos los adjetivos: *claro y distinto*. Con seguridad porque ambos conceptos forman parte de los principios filosóficos que le sirvieron de base para construir su sistema. En su obra *Los principios de la filosofía*, en el capítulo correspondiente a los principios del conocimiento humano, se puede encontrar un desarrollo sobre aquellas nociones. DESCARTES, René, *Les principes de la philosophie (première partie)*, éd. Librairie Philosophique J. Vrin, France, 1970, p. 85.
- 6 “La philosophie, plus rigoureusement, est la discipline qui consiste à créer des concepts” DELEUZE, Gilles et GUATTARI, Felix, *Qu'est-ce que la philosophie?*, éd. Les éditions de minuit, Paris, 1991, p. 10.

que denominamos *arquitectura*. Otra práctica fue necesaria como complemento de la primera, una **práctica-teórica** –definida en términos de Louis Althusser⁷– con la finalidad de obtener un conjunto de *instrumentos de trabajo* o *conceptos*, tales como: *objeto*, *fenómeno*, *fenomenología*, *objeto arquitectónico*, *espacio*, *mundo natural*, *arquitectura*, *representación*, entre otros.

Si bien los *objetos arquitectónicos*⁸ son *objetos culturales*⁹, éstos, como tales, forman parte del mundo material. Los *objetos arquitectónicos* tienen también una “vida”, por así decirlo, en un mundo llamado ideal, es decir, en el pensamiento. Esas *representaciones* en la mente de objetos arquitectónicos concretos constantemente varían en el tiempo y en cada persona; y quizás, dichas representaciones, son lo único que verdaderamente “poseemos” de ellos.

Intentamos también ver el objeto arquitectónico y la arquitectura a partir de los planteamientos generales de la *fenomenología*, también llamada por Edmund Husserl *ciencia de los fenómenos*, considerando a esta como un *método* para analizar y entender tanto la realidad material como el mundo de las representaciones.

2. La fenomenología

Si tenemos frente a nosotros un conjunto de objetos todos diferentes y queremos luego representar ese conjunto bajo una misma idea, entonces necesariamente tenemos que inventar o crear un concepto como el de *pluralidad* u otro semejante como el de *diversidad*¹⁰. Del mismo modo proba-

blemente apareció alguna vez la idea de *semejanza*. ¿Cómo nace una idea? ¿Cómo surgieron alguna vez las ideas de *fenomenología* o de *arquitectura*?

Jean-Paul Sartre afirma, refiriéndose al hombre, que *somos nuestros actos*: “...*el hombre no es otra cosa que eso que él hace*.”¹¹ Y presenta dicha afirmación como el primer principio del *existencialismo*. Los actos o experiencias, tales como el escribir, el pensar, el percibir. –que son llamados por Husserl *actos de consciencia* o NOËSIS– pueden generar en nuestro pensamiento una *representación* de los mismos. A estas representaciones de nuestros actos en la mente se les denomina *objetos intencionalmente representados* o también *objetos de la consciencia* –Husserl los denomina NOËMA o noëmas–. Estos *objetos de la consciencia*, que de pronto aparecen en el pensamiento, son directamente *fenómenos*. Ejemplo: Si miramos un árbol la representación de dicho árbol en la mente es un *objeto de la consciencia* y como tal es directamente un *fenómeno*. Por el contrario, en el caso de los *actos de consciencia*, estos sólo pueden ser convertidos en fenómenos si y sólo si pensamos o reflexionamos sobre ellos después de haberlos realizado; es decir, en un momento posterior a aquel en que han sido ejecutados. Una vez convertidos en fenómenos, estos *actos de consciencia*, se convierten también en *objetos de la consciencia*. Un ejemplo: si varios días después de haber concluido la redacción del presente artículo, pienso detenidamente en él (en su calidad como trabajo, en las horas que pasé escribiéndolo, en el lugar, en los libros que me fue necesario revisar, leer, entre otros), entonces ha-

7 “Si la filosofía es *lucha de clase en la teoría* –el filósofo se refiere a una lucha al interior de la producción teórica o la actividad teórica, consideradas ambas como prácticas sociales–, tiene efectos sobre la unión de la teoría y de la práctica: sobre la manera de concebirla y de realizarla.” ALTHUSSER, Louis, *Para una crítica de la práctica teórica. Respuesta a John Lewis*, ed. Siglo XXI, España, 1974, p. 46.

8 Respecto a las definiciones –y sobre todo a la discusión– de conceptos tales como: *arquitectura*, *objeto arquitectónico*, *prehistoria de la arquitectura*, *historia de la arquitectura*, *pensamiento arquitectónico*, y otros, que son utilizados en la presente serie, ver el artículo: RODRIGUEZ COBOS, Luis, *El origen de la arquitectura*, artículo publicado en: *Revista de Arquitectura* (on line) de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Femenina del Sagrado Corazón: UNIFE, Lima, Volumen 2. N° 1, enero – diciembre 2015.

9 Se suele utilizar la oposición: *objeto cultural* / *objeto natural*, para distinguir en la naturaleza aquellos objetos en los cuales ha intervenido la mano del hombre –a través de una cultura–, estos objetos, llamados culturales son, por ejemplo: un avión, una casa, un edificio, un lapicero, un libro, etc. Por oposición a estos últimos se ha convenido en llamar *objetos naturales* aquellos otros que la misma naturaleza se encarga de producir, tales como las nubes, los árboles, el mar, el viento, las estrellas, las plantas, los animales, el hombre. Todos ellos sin embargo son objetos que pertenecen a un solo y único mundo natural o mundo material. Del otro lado, es la *metafísica* y también la *fenomenología* quienes se ocupan – en el plano filosófico– de aquellos otros objetos que no tienen materia, tales como los números, la música, las ideas, los pensamientos.

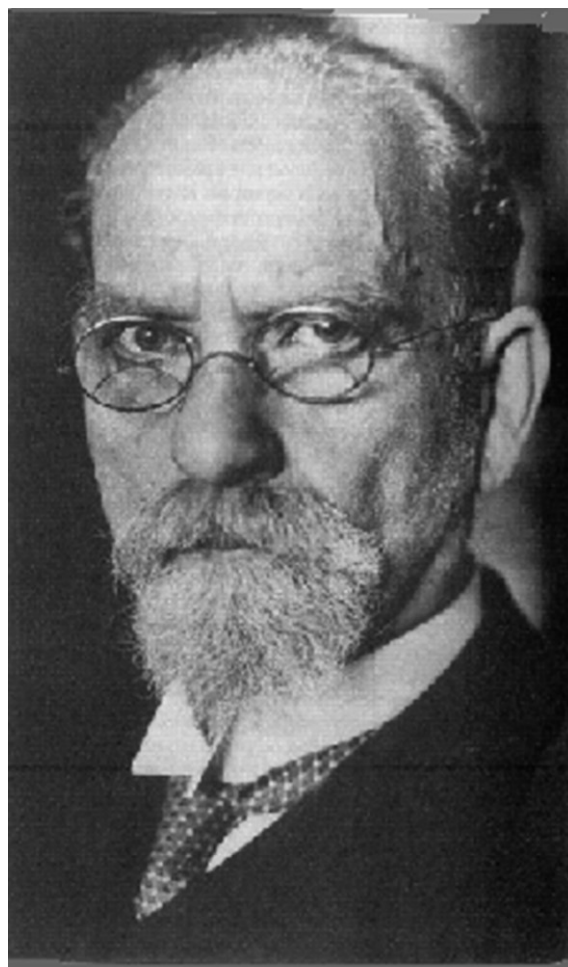
10 Con este ejemplo M. J. Inswood inicia una interesante presentación de varios de los principales conceptos creados por Edmund Husserl. En el presente artículo los conceptos de *acto de consciencia* y *objeto de la consciencia* han sido tomados de su trabajo. INWOOD, M.J., Edmund Husserl, in *Los filósofos. Una introducción a los grandes pensadores de occidente*, Ted Honderich (compilador), Oxford University Press, 1999, ed. Tecnos, Madrid, 2001, p. 269.

11 “... *l’homme n’est rien d’autre que ce qu’il se fait. Tel est le premier principe de l’existentialisme.*”, SARTRE, Jean Paul, *L’existentialisme est un humanisme*, éd. Gallimard, France, 1996, p. 30 et 52.

bré convertido, todo aquel conjunto de actos que realicé para escribir el artículo, en un *fenómeno*; lo podré considerar como un *objeto de mi consciencia* pues poseeré una representación de ese tiempo que pasé escribiendo. Y seguidamente, si así lo deseo, podré realizar un *análisis descriptivo* de dicho fenómeno. Mas ahora, en estos instantes, en que aún me hallo escribiéndolo, lo único que exactamente realizo es un *acto de consciencia*: el escribir. Y el escribir puede *aparecer* de múltiples maneras, también como un acto insólito y pleno de misterio, como un *océano de misterios* donde un descuido nos puede llevar al *mar de las tinieblas* y al silencio. Con Juan De Orellana, director de la presente publicación, solemos conversar sobre el acto de escribir, a propósito de los artículos de la revista, alternando grandes períodos de silencio, meditación y trabajo, para retornar luego al tema en otro momento del año, en otros estados de ánimo, cuando aparece y re-aparece la escritura.

Etimológicamente el término de origen griego *fenómeno* significa: *lo que aparece*. Sobre el término José Ferrater Mora pone en relieve un aspecto muy importante: "...el fenómeno no puede ser negado porque es siempre objeto de experiencia. (...) Fenómeno es, dice Herbert Spiegelberg, *todo lo dado a nosotros directamente, sin interferencias mediadoras, y como tal es dado*; en otros términos, fenómeno es *la cosa misma tal como es presentada*"¹². Un *fenómeno* no se halla en el *exterior*, se halla en nuestra mente o pensamiento (al *interior*). En el exterior se hallan los objetos del mundo. La *fenomenología*, si bien es fundamentalmente un método de trabajo, ella *aparece* (en estos instantes) como un conjunto de ideas o colección de ideas útiles para realizar el intento de distinguir entre la verdad y la apariencia o entre la verdad y lo que aparece. Un instrumento para descubrir, para develar.

Una de las primeras tareas pendientes es demostrar de qué manera un *objeto arquitectónico* real, existente, puede ser considerado como un *fenómeno*. O, más exactamente: demostrar que toda representación que podamos tener en el pensamiento acerca de un *objeto arquitectónico* existente y de la *arquitectura*, ella misma, pueden ser considerados como fenómenos. Ya veremos más adelante una manera en que es posible establecer la cuádruple relación:



Edmund Husserl (1859-1938). Fundador de la *fenomenología*. Inicialmente estudió principalmente las matemáticas. Sus primeras obras fueron: *Sobre el concepto de número* (1887) y *Filosofía de la aritmética*. Husserl es considerado como uno de los grandes filósofos del siglo XX. Fotografía del libro: HONDERICK Ted (Compilador), *Los filósofos*, ed. Tecnos, Madrid, 2001, p. 268.

objeto arquitectónico - arquitectura - fenómeno - fenomenología. Hasta aquí nuestro objetivo se limita a exponer de la manera más clara posible algunos conceptos.

En el mismo plano fenomenológico, la admiración del conjunto de la obra del gran filósofo checoslovaco Jan Patočka, en particular de su trabajo titulado *Le monde naturel comme problème philosophique*¹³, nos condujo a confirmar que la utilización de la

12 FERRATER MORA, José, *Diccionario de filosofía*, ed. Ariel, Barcelona, 1994, tomo II, p. 1237.

13 PATOČKA, Jan, *Le monde naturel comme problème philosophique*, éd. Martinus Nijhoff, La Haye, 1976, 184 p.

fenomenología en el análisis de de la arquitectura y ciudad puede llevarnos a conclusiones sorprendentes, sobretudo respecto al estado en que se encuentran ambas hoy en día.

*“Jan Patočka preserva durante toda su vida una doble fidelidad: a la metafísica, como recurso antiguo y como fuente actual de cuestionamiento; a la fenomenología como método de ruptura con el sentido común, de radicalización de preguntas y de clarificación de contextos.”*¹⁴

Como trabajo de campo, experimentación en el terreno o, en términos de Husserl, para el tratamiento del “material sensible”, que en nuestro caso son el *objeto arquitectónico* y la *arquitectura*, será necesario realizar dos *análisis descriptivos*¹⁵ fundamentales, correspondientes a las dos partes constitutivas de todo objeto arquitectónico:

1. El *espacio*. Tomando para tal efecto el caso de un *espacio arquitectónico*. correspondiente a un *objeto arquitectónico* existente; y
2. La *envolvente*. Conformada por los muros, ventanas, puertas y otros elementos materiales que sirven para definir un *espacio arquitectónico*. Utilizaremos un caso específico de *envolvente* para realizar el correspondiente análisis descriptivo.

La división de la arquitectura en partes es un tema interesante y también polémico. Puede considerarse como natural la divergencia al respecto. Mas también es cierto que la división en partes de un objeto del mundo material y también del mundo ideal –división que es necesario realizar para fines analíticos– constituye en todos los casos sólo una propuesta teórica, que puede variar en el tiempo. La *arquitectura*, en su acepción más general, es un término que hace alusión a aquellos objetos materiales, del mundo natural, al interior de los cuales el hombre

habita y desarrolla sus actividades. También el término hace referencia al conjunto de escritos, gráficos y otros documentos que tratan sobre la construcción de edificios. Si bien la *arquitectura* se expresa en el mundo material principalmente a través de los llamados *objetos arquitectónicos*, éstos objetos suelen *aparecer* ante nosotros decorados, disfrazados, escondidos, acompañados o imbricados con *otros* objetos secundarios. A estos últimos Jan Patočka los denomina: *objetos parérgicos* (parergiques):

*“Volvamos a poner delante los ojos eso que es el hecho de la vida consciente: al mismo tiempo que es actividad en la cual vive de manera explícita la atención que hace girar nuestro Yo, y que apunta siempre tal singular determinado, vive también en nosotros una actividad de otra especie que no contiene en ella una mirada vigilante. Para simplificar atengámonos aquí a la esfera de la percepción. Ella revela desde su esencia que su actividad fija ante todo un cierto centro alrededor del cual se agrupan los objetos pertenecientes al tema, formando el fondo del sujeto principal. Esos objetos del fondo son igualmente percibidos; pero ellos son temáticos sólo de manera secundaria y, por así decirlo, ἐν παρεργῶ. Mientras que el tema principal es ese centro de atención hacia el cual se dirige casi toda nuestra eficacia consciente y en el cual ella desemboca actualmente. Los objetos dados parérgicamente no pertenecen “propriadamente” al objeto central; ellos no nos interesan, ellos podrían eventualmente ser reemplazados sin que el tema se modifique esencialmente. Mas ello no impide que en un cierto sentido ellos estén presentes y sean captados... Dicho de otra manera, nada es capturado o captado de manera directa en su originalidad; hay siempre conjuntos de objetos parérgicos que rellenan o completan los campos de nuestra sensibilidad...”*¹⁶

14 “Jan Patočka préserve durant tout sa vie une double allégeance: à la métaphysique, comme ressource ancienne et comme source actuelle de questionnement ; à la phénoménologie comme méthode de rupture avec le sens commun, de radicalisation des questions et de clarification des contextes.” *Dictionnaire des philosophes*, éd. Encyclopædia Universalis et Albin Michel, Paris, 2001, p 1194.

15 “El método de Husserl, en esto como en todo, es hacer descripciones.” MARIAS, Julián, *Historia de la filosofía*, ed. Revista de Occidente, Madrid, 1970, p. 393.

16 “Remettons nous devant les yeux ce qui est le fait de la vie consciente: en même temps qu’une activité dans laquelle vit de façon explicite l’attention qui fait se tourner notre Je et qui vise toujours tel singulier déterminé, vit aussi en nous une activité d’autre espèce ne contenant pas en elle le regard vigilant de l’égoïté. Pour simplifier tenons-nous en ici à la sphère de la perception. Il relève de son essence que son activité fixe avant tout un certain centre autour duquel se groupent les objets appartenant au thème, formant le fond du sujet principal. Ces objets du fond sont également perçus ; mais ils ne sont thématiques que secondairement et, pour ainsi dire, ἐν παρεργῶ. Tandis que le thème principal est ce centre d’attention vers lequel se dirige presque toute notre efficacité consciente et dans lequel elle débouche actuellement. Les objets donnés parérgiquement n’appartiennent pas « proprement » à l’objet central ; ils ne nous intéressent pas, ils pourraient éventuellement être remplacés sans que le thème se modifie essentiellement. N’empêche qu’en un sens ils sont présents et saisis. [...] Autrement dit rien alors n’est plus saisi de manière directe en son originalité ; il n’y a plus que des objets parérgiques qui remplissent les champs de notre sensibilité...” PATOCKA, Jan, *Le monde naturel comme problème philosophique*, op. cit., 1976, p. 92-93.

Si hacemos abstracción por un momento de todo lo que se ha dicho y escrito sobre la percepción y seguidamente intentamos pensar en el simple acto de ver u observar algo, en la calma y la tranquilidad, es posible confirmar que el mirar es uno de los actos que ha servido al hombre para transformar la naturaleza, en un proceso que cubre toda la historia y la prehistoria. Un extenso proceso en el que han aparecido tanto la arquitectura como las ciudades. Arquitectura y ciudad son objetos exteriores al hombre, se hallan en su entorno, juntamente con toda la naturaleza y el universo. Ello pone en evidencia que nuestro trabajo de sitúa en gran parte dentro del problema del conocimiento del mundo exterior. En los dos últimos siglos, XIX y XX, debido a la industrialización y al crecimiento demográfico en los países del mundo, estos grandes objetos arquitectónicos que son las ciudades se han desarrollado vertiginosamente. En las fotografías de nuestro planeta tomadas desde satélites se logra mirar sin dificultad grandes ciudades capitales como Río de Janeiro, Nueva York, París, Pekín. La importancia de la ciudad en el mundo natural es cada vez más visible y encierra graves problemas. Solo el problema de los desechos industriales y domésticos, por ejemplo, —sin incluir los efectos desastrosos hoy en día y para el futuro de los desechos de las centrales atómicas— producen efectos nefastos en el mundo natural, específicamente la contaminación de los ríos, mares, océanos y, también, de los continentes. El rol del agua desde la prehistoria es clave en la vida del hombre. Al momento en que escribo el presente artículo se acaba de constatar que durante este año (2016) ha aumentado el consumo de los recursos naturales en el planeta al un punto tal que ya no le damos el tiempo suficiente a la naturaleza para reproducir dichos recursos. Para explicar ello los científicos señalan que hemos comenzado a consumir los peces sin esperar que sean adultos y que la deforestación es mucho mayor en relación a la cantidad de árboles que plantamos. Y se trata de un proceso que se agrava cada año. Se puede esperar también que una *filosofía de la arquitectura* se convierta en el lugar o “zona” de la filosofía en la cual se reúnen los escritos, reflexiones y experiencias de naturaleza filosófica sobre la arquitectura y la ciudad. Las filosofías del derecho, de las matemáticas, del arte, muestran considerables avances. Existe una pregunta fundamental que una

filosofía de la arquitectura debería responder: ¿En qué mundo deseamos vivir? Si no encontramos en común, en comunidad humana, una respuesta clara a esa pregunta corremos el riesgo de destruir el mundo y sin darnos cuenta.

En la espera de ese mundo mejor, que no deberíamos ver como una utopía, lo cierto es que a la fecha ya contamos con un discurso importante sobre la arquitectura y la ciudad, desarrollados al interior de los grandes textos de la filosofía. Poner esos escritos en evidencia constituye otra tarea de investigación pendiente. ¿Qué dicen sobre la ciudad, la arquitectura y la felicidad del hombre los filósofos Sócrates, Platón y Aristóteles? ¿Qué dicen sobre ello los filósofos Kant, Engels y Husserl? Ver Figura 2.

En el trabajo de campo nos hemos aproximado a un *objeto arquitectónico* existente dudando de todas las definiciones de arquitectura y de todas las teorías e ideas al respecto, pusimos todas esas teorías e ideas, incluidas las nuestras, entre un gran paréntesis. Acto inicial que guarda relación con uno de los principios del método fenomenológico y que se halla contenido en el concepto de *epokhè*. Se suele decir: Ingresar a ver u observar algo en *estado de epokhè*, consiste, en síntesis, en ingresar a un estado particular del pensamiento, llamado *estado de epokhè*, en el cual fundamentalmente se hace abstracción de todas las ideas que tenemos sobre el *objeto* que hemos decidido observar. Es un estado previo del pensamiento que es necesario adquirir *antes* de iniciar la observación del objeto. Es también una tentativa de querer ver el objeto como si se tratase de la primera vez.

René Descartes, en la misma dirección, nos advierte que es necesario presentarnos ante un objeto de estudio librándonos de todo prejuicio:

“... si deseamos dedicarnos seriamente al estudio de la filosofía y a la búsqueda de todas las verdades que somos capaces de conocer, debemos libramos, en primer lugar, de nuestros prejuicios, y tendremos en cuenta el rechazar todas las opiniones que recibimos en otro tiempo en nuestro crédito, hasta que los hayamos examinado de nuevo. Haremos luego una revista sobre las nociones que están en nosotros y sólo recibiremos como verdaderas aquellas que se presentarán clara y distintamente a nuestro entendimiento.”¹⁷

17 “si nous désirons vaquer sérieusement à l'étude de la philosophie et à la recherche de toutes les vérités que nous sommes capables de connaître, nous nous délivrerons, en premier lieu, de nos préjugés, et ferons état de rejeter toutes les opinions que nous avons autrefois reçues en notre créance, jusqu'à ce que nous les ayons derechef examinées. Nous ferons ensuite une revue sur les notions qui sont en nous et ne recevrons pour vraies que celles qui



El acto. El Auriga de Delfos, en la parte superior derecha, escultura en bronce a escala natural de la Grecia antigua (478 a.J.C.). En la parte inferior, un intento de restitución del conjunto escultórico al que pertenecía el Auriga de Delfos. En la parte superior derecha, Rudolf Nouréiev, famoso bailarín clásico y coreógrafo. En 1989 creó la coreografía para el ballet *La bella durmiente del bosque* de P. Tchaïkovski.

Fuente de fotografías: [www.bing.com.images](http://www.bing.com/images)

Si consideramos que pensamos utilizando palabras, Heidegger, dice lo siguiente:

*“El hombre se comporta como si él fuera el creador y dueño del lenguaje, mientras que es éste (el lenguaje) el que lo gobierna.”*¹⁸

Los objetos arquitectónicos son objetos de la vida cotidiana. Durante el día solemos pasar de uno a otro, ingresando y saliendo de ellos, en múltiples oportunidades. Es una actividad (del término *acto*) central de la vida urbana. Y somos sensibles a sus aspectos funcional y estético, al

confort que pueden brindar, juzgándolos del mismo modo que a otros objetos tales como un vestido, un automóvil, un par de zapatos, un lapicero, todos objetos igualmente utilitarios y con contenidos estéticos. ¿Puede considerarse como obras de arte un lapicero o un vestido? ¿Puede el objeto arquitectónico ser considerado como una obra de arte? Todas las casas y edificios de una ciudad no son, generalmente, consideradas como obras de arte, pero algunas edificaciones pueden serlo. ¿Es la arquitectura un arte? Adolf Loos, uno de los

se présenteront clairement et distinctement à notre entendement.” DESCARTES, René, *Les principes de la philosophie (première partie)*, op. cit., p. 113.

18 *“L’homme se comporte comme s’il était le créateur et le maître du langage, alors que c’est celui-ci qui le regente.”* HEIDEGGER, Martin, *Bâtir habiter penser, in Essais et conférences*, éd. Gallimard, 1958, France, p. 172.

arquitectos fundadores del llamado movimiento moderno opina que:

*“Hay sólo una pequeña parte del trabajo del arquitecto que sea del dominio de las bellas artes: la tumba y el monumento conmemorativo. Todo el resto, todo lo que es útil, todo lo que responde a una necesidad, debe ser suprimido del arte.”*¹⁹

La filosofía y la arquitectura son disciplinas que han avanzado juntas en el tiempo, pertenecen a la misma generación, a *La Edad Antigua*. Lo que hace suponer que ambas poseen una importante reserva de reflexión, conceptos y desarrollo teórico. Aquella parte de la filosofía que se ha ocupado tradicionalmente de los problemas del arte y que más recientemente se ha denominado *estética*, ha incluido siempre en sus análisis a la arquitectura. Un solo concepto como es aquel de *habitación*, por ejemplo, puede encerrar acepciones de naturaleza filosófica que conciernen directamente a la arquitectura como disciplina:

*“El modo en que tú eres y que yo soy, la manera en la que nosotros hombres somos sobre la tierra es el buan, la habitación. Ser hombre quiere decir: estar sobre la tierra como mortal, es decir: habitar.”*²⁰

Es probable que la palabra *arquitectura* también tenga acepciones que van más allá del simple hecho de hacer referencia a casas y edificios. Dicho término quizás encierre ideas relacionadas con el intento del hombre de vivir en un mundo mejor y más bello, que encierre antiguas utopías como aquella en donde existe una ciudad en la que todos los humanos viven en paz y armonía, con la naturaleza, con el viento. ¿La *ciudad* de Platón? Ideas y pensamientos sobre la arquitectura y la ciudad que se pueden perder en el tiempo. Hasta hace poco el hombre nacía y vivía mayoritariamente en el campo, en medio de árboles, vegetación, ríos, insectos, animales, todo ello constituía su paisaje cotidiano.

Hoy en día la mayor parte de la población nace en ciudades y grandes metrópolis, por lo que su paisaje “natural” son los edificios, las casas, las fábricas, las autopistas, las estaciones de trenes, los aeropuertos. Una filosofía sobre ese nuevo medioambiente del hombre se hace necesaria.

La filosofía nunca fue sólo pensamiento sino también experimentación, porque *pensar* es también *experimentar*.

*“Pensar, es experimentar, pero la experimentación, es siempre lo que está haciéndose —lo nuevo, lo remarkable, lo interesante, que reemplaza la apariencia de la verdad y que es más exigente que ella. Lo que está haciéndose, no es lo que acaba, por el contrario, lo que comienza. La historia no es experimentación, ella es solamente el conjunto de las condiciones casi negativas que hacen posible la experimentación de algo que escapa de la historia. Sin historia, la experimentación quedaría indeterminada, incondicional, pero la experimentación no es histórica, es filosófica.”*²¹

3. “Caminos de los campos...”

*Caminante, son tus huellas
el camino, y nada más;
caminante, no hay camino,
se hace camino al andar.*
Antonio Machado²²

La presente investigación sobre el concepto de *Filosofía de la arquitectura* se remonta al año 2000. Comenzamos el trabajo reduciendo el problema a un solo objetivo: intentar establecer un nexo claro y distinto entre *filosofía* y *arquitectura*. Imaginamos ese nexo como un puente que une ambas disciplinas. Encontramos luego que aquel rol de “puente” podría estar dado por un concepto común a las

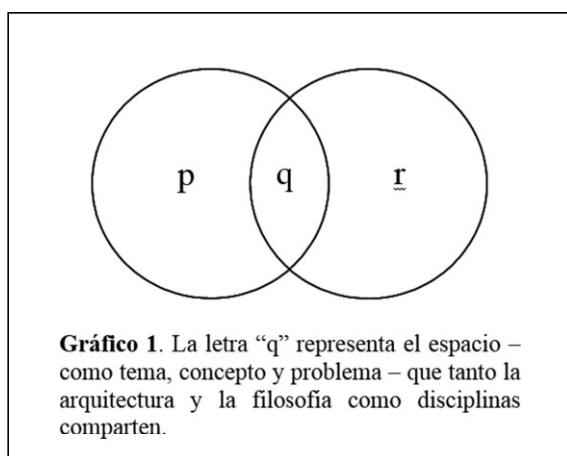
19 *“Il n’y a qu’une faible partie du travail de l’architecte qui soit du domaine des Beaux-arts: le tombeau et le monument commémoratif. Tout le reste, tout ce qui est utile, tout ce qui répond à un besoin, doit être retranché de l’art.”* LOOS, Adolf, *Architecture, in Paroles Dans le vide (1897-1900) et Malgré tout (1900-1930)*, Éditions Ivrea, Paris, 1994, p. 226.

20 *“La façon dont tu est et dont je suis, la manière dont nous autres hommes sommes sur terre est le buan, l’habitation. Être homme veut dire : être sur terre comme mortel, c’est-à-dire : habiter.”* HEIDEGGER, Martin, *Bâtir habiter penser*, in *Essais et conférences*, op. cit., p. 173.

21 *“Penser, c’est expérimenter, mais l’expérimentation, c’est toujours ce qui est en train de se faire — le nouveau, le remarquable, l’intéressant, qui remplacent l’apparence de vérité et qui sont plus exigeants qu’elle. Ce qui est en train de se faire, ce n’est pas ce qui finit, mais pas davantage ce qui commence. L’histoire n’est pas expérimentation, elle est seulement l’ensemble des conditions presque négatives qui rendent possible l’expérimentation de quelque chose qui échappe à l’histoire. Sans histoire, l’expérimentation resterait indéterminée, inconditionnée, mais l’expérimentation n’est pas historique, elle est philosophique.”* DELEUZE, Gilles et GUATTARI, Felix, *Qu’est-ce que la philosophie?*, op. cit., p. 106.

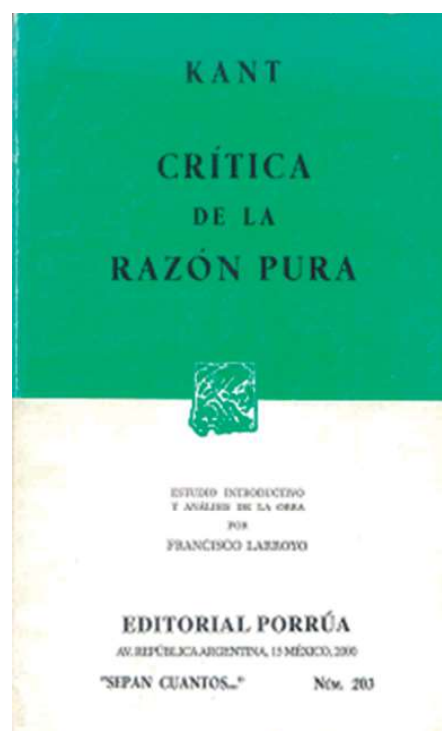
22 Versos iniciales de la parte XXIX de un extenso poema de Antonio Machado titulado *Proverbios y cantares*, perteneciente a su poemario *Campos de Castilla*. El título de esta tercera parte del artículo corresponde también a un verso del gran poeta español titulado: *Caminos*, incluido en el mismo poemario. MACHADO, Antonio, *Campos de Castilla*, ed. Espasa Calpe, Madrid, 2004, p. 66 y 91.

dos disciplinas. El examen de algunas posibilidades dio como resultado que el concepto de *espacio* podía jugar muy bien ese rol. El *espacio* es un tema central en la filosofía y en la arquitectura, sobre todo en la arquitectura moderna, es un concepto mayor. Uno de los famosos diagramas de Venn²³ representa muy bien aquel primer momento.



La dificultad más seria en ese período inicial fue la lectura de textos filosóficos en general. Recuerdo bien que, al iniciar la lectura del primer capítulo de la *Crítica de la razón pura* de Emmanuel Kant, titulado: *La estética trascendental – Del espacio*, no entendí casi nada y, en particular, sobre el tema del espacio: absolutamente nada. Fue un momento de silencio y de gran sorpresa pero que finalmente marcó el punto exacto de partida de esta aventura. Guardo hoy con especial afección el ejemplar en español de aquella gran obra de Kant con la cual todo comenzó²⁴. Ver Figura 3.

En un segundo momento la investigación se centró en conocer la relación entre el espacio y la filosofía. Lo que implicó realizar una investigación bibliográfica considerable, conducente a conocer algunas de las concepciones del espacio que se encuentran dentro de importantes escritos filosóficos; y también, complementariamente, tuvimos que indagar sobre ese concepto en algunas obras de la física contemporánea. Durante ese período descubrimos también que no era nada fácil leer



Cobertura de la *Crítica de la razón pura* de Immanuel Kant, libro con el cual esta aventura comenzó. A fines del año 2000.

una sola de las páginas de las *Meditaciones Metafísicas* de Descartes. Decidimos entonces avanzar con paciencia, lentamente, tratando de encontrar una puerta de acceso a todos esos grandes textos de la filosofía. Las dificultades en el camino felizmente avivaron la inquietud por intentar comprenderlos. Durante ese período de lecturas surgió reiteradamente –tanto del lado de la filosofía como de la física– el tema del “vacío”, asociado al problema del entendimiento de la naturaleza o esencia del espacio. Aspecto que recibimos con entusiasmo pues en el mundo de los arquitectos el espacio arquitectónico es concebido fundamentalmente como un “vacío”. ¿Es el espacio un vacío? ¿Existe el vacío? Un aspecto colateral y adicional había surgido. Posteriormente, con un cierto conocimiento de la problemática del *espacio* –que es más un problema

23 John Venn (1834 – 1923), lógico y filósofo inglés inventó una serie de diagramas –conocidos como los *diagramas de Venn*– que sirven para representar proposiciones lógicas y verificar la validez de silogismos. Sirven también como medio en la tarea de formalización de operaciones lógicas del pensamiento. Cf. DUIGNAN, Brian, *John Venn, English logician and philosopher*, Encyclopædia Britannica. Cf. www.britannica.com/biography/John-Venn

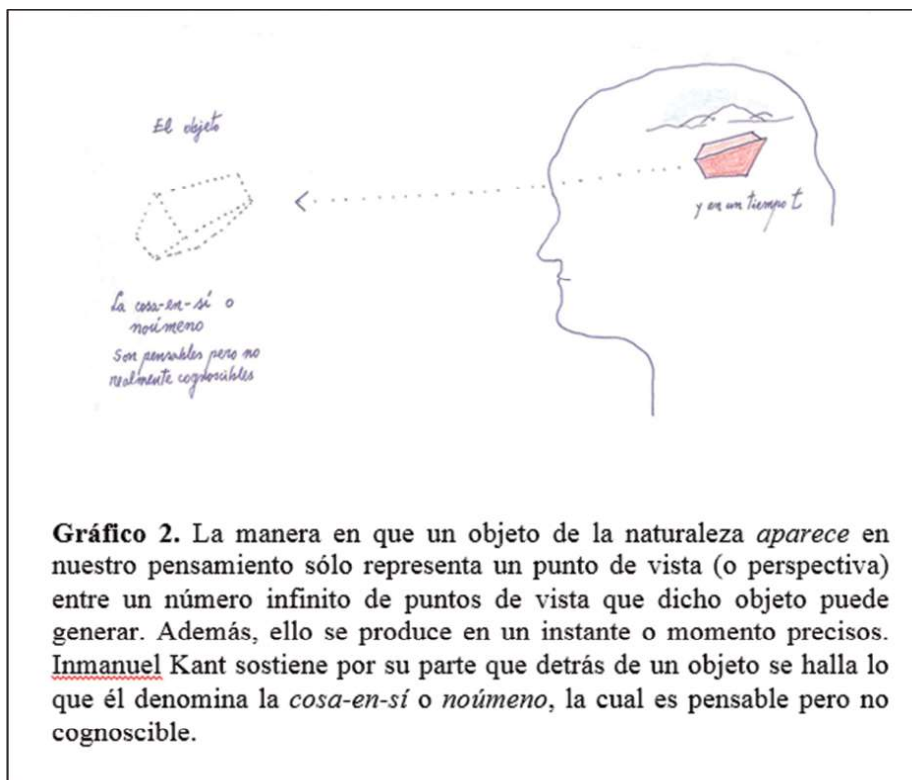
24 KANT, Immanuel, *Crítica de la razón pura*, ed. Porrúa, México, 2000, 375 p.

que un concepto— retornamos nuevamente al análisis del espacio arquitectónico. Es en ese momento que se produjo un “gran salto” en la investigación, un avance considerable: era posible inscribir dentro de un análisis fenomenológico al *espacio arquitectónico* considerado éste como un ente matemático. Como bien se sabe, las matemáticas pueden dar muy bien cuenta de algunas características centrales del espacio en general. Un razonamiento adicional se sumó: que el *espacio arquitectónico* pueda tener existencia si y sólo si se utilizasen elementos materiales que los delimiten, que plasmen su dimensión matemática (geométrica, trigonométrica, etc.). La aparición de elementos materiales en el contexto general de la investigación —que hasta el momento se movía en un mundo de conceptos— significó aproximarnos más a la arquitectura, pues dichos elementos materiales no son otra cosa que los muros, las ventanas, las puertas, entre otros; sin los cuales el *espacio arquitectónico* no podría existir ni ser explicado. Decidimos llamar a esos elementos materiales: la *envolvente*. Un inmenso tema había ingresado a formar parte de la investigación. Integrar la *envolvente* significó en la práctica dupli-

car el trabajo total. Las tareas se acumularon, sin embargo, un aspecto positivo y muy alentador surgió: habíamos realizado el *ritual de pasaje* entre un estudio que se ocupa sólo del espacio arquitectónico y un estudio que toma a la arquitectura en su integridad. Estábamos ahora en otra “zona”. El espacio nos condujo a la arquitectura sin salir del espacio. La frase precedente grafica el momento. El problema de la *envolvente* nos llevó más tarde a muchos otros temas, uno de ellos es la composición de las fachadas exteriores del objeto arquitectónico y también de sus fachadas interiores. Apareció la triple relación: arte/arquitectura/materia. Ver Gráfico 2.

Para concluir esta parte, pondremos en relieve una característica central que concierne a la *fenomenología* como teoría. La llamada *ciencia de los fenómenos* no es en absoluto un tema de fácil lectura. Jacques English, quien ha escrito un libro sobre los principales términos que utiliza Husserl en sus escritos, dice lo siguiente en su introducción:

“Husserl tiene la reputación de autor difícil, y él lo merita plenamente.”²⁵



25 “Husserl a une réputation d’auteur difficile, et il la mérite pleinement” ENGLISH, Jacques, *Le vocabulaire de Husserl*, éd. Ellipses, Paris, 2009, p. 9.

Adolf Reinach (1883 – 1917), quien fue discípulo directo de Husserl, nos dice en su *Introducción a la Fenomenología*:

*“Señores: No me he propuesto como tarea decirles qué es la fenomenología; más bien quisiera intentar pensar fenomenológicamente con ustedes. Hablar de fenomenología es lo más ocioso del mundo si falta lo único que puede dar a toda comunicación la concreta plenitud y evidencia: la mirada y la actitud fenomenológicas.”*²⁶

En palabras de su propio fundador, la fenomenología se presenta también como una contundente crítica a todas las formas tradicionales de conocimiento y percepción del mundo... porque ella exige el abandono de actitudes naturales ligadas a nuestra experiencia y a nuestro pensamiento, en suma exige *un cambio radical de actitud*.²⁷

Los *análisis descriptivos* de un *espacio arquitectónico* específico y de una *envolvente* que corresponde a un *objeto arquitectónico* existente, siguiendo los pos-

tulados de la *fenomenología* como método, serán sucesivamente los temas centrales de los siguientes artículos de la presente serie.

Luego

Luego llegó esta mañana de otoño
Y cielo plateado lleno de luz
Mañana, mañana
No debo olvidar que mañana
Debo ver el mundo
Como la primera vez
Al abrir los ojos muy temprano
Tomar nota de lo primero que veo
Descubrir cada uno de los objetos
Los tonos de la luz que ingresa
Por la ventana
Tratar de ver lo que no puedo ver
El aire, el vacío, el espacio
Ver el tiempo que pasa.

26 REINACH, Adolf, *Introducción a la fenomenología*, ed. Encuentro, Madrid, 1986, p. 21.

27 *“parce qu’elle exige l’abandon des attitudes naturelles liées à notre expérience et à notre pensée, bref un changement radical d’attitude.”* HUSSERL, Edmund, *Idées directrices pour une phénoménologie*, éd. Gallimard, France, 1950, p. 5 y 6.

Bibliografía

ALTHUSSER, Louis.

1974 Para una crítica de la práctica teórica. Respuesta a John Lewis, ed. Siglo XXI, Madrid, España.

DELEUZE, Gilles et GUATTARI, Felix.

1991 Qu'est-ce que la philosophie?, éd. Les éditions de minuit, Paris, France

Encyclopædia Universalis et Albin Michel, ed. 2001: Dictionnaire des philosophes. Paris, France

DESCARTES, René.

1970 Les principes de la philosophie (première partie), éd. Librairie Philosophique J. Vrin, Paris France.

DUIGNAN, Brian, John Venn, English logician and philosopher, Encyclopædia Britannica. Cf. www.britannica.com/biography/John-Venn

ENGLISH, Jacques.

2009 Le vocabulaire de Husserl, éd. Ellipses, Paris, France

FERRATER MORA, José.

1994 Diccionario de filosofía, ed. Ariel, Barcelona, España

HEIDEGGER, Martin.

1976 L'Expérience de la pensée, en: Questions III et IV, éd. Gallimard, Paris, France

HEIDEGGER, Martin.

1958 Bâtit habiter penser, En Essais et conférences, éd. Gallimard, 1958, Paris, France.

HONDERICK, Ted (Compilador).

2001 Los filósofos, ed. Tecnos, Madrid, España.

HUSSERL, Edmund.

1950 Idées directrices pour une phénoménologie, éd. Gallimard, Paris, France.

INWOOD, M.J.

2001 Edmund Husserl, en Los filósofos. Una introducción a los grandes pensadores de occidente, Ted Honderich (compilador), Oxford University Press, ed. Tecnos, Madrid, España.

KANT, Manuel.

2000 Crítica de la razón pura, ed. Porrúa, México DF, México

LOOS, Adolf.

1994 Architecture, in Paroles Dans le vide (1897-1900) et Malgre tout (1900-1930), Éditions Ivrea, Paris, France

MACHADO, Antonio.

2004 Campos de Castilla, ed. Espasa Calpe, Madrid, España

MARIAS, Julián.

1970 Historia de la filosofía, ed. Revista de Occidente, Madrid, España.

PATOČKA, Jan.

1976 Le monde naturel comme problème philosophique, éd. Martinus Nijhoff, La Haye.

REINACH, Adolf.

1986 Introducción a la fenomenología, ed. Encuentro, Madrid, España.

RODRIGUEZ COBOS, Luis.

2015 El origen de la arquitectura. Artículo publicado en: Revista De Arquitectura (on line) de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Femenina del Sagrado Corazón: UNIFE, Volumen 2. N° 1, Lima, enero/diciembre 2015.

SARTRE, Jean – Paul.

1996 L'existentialisme est un humanisme, éd. Gallimard, Paris, France.